



José Lameiras Olvera

Etnólogo y maestro

Andrés Fábregas Puig

Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales



Serie biografías, núm. 3

Esta nueva serie de biografías pretende divulgar la vida y obra de los antropólogos y etnólogos que han contribuido de manera significativa a la conformación y desarrollo de las ciencias antropológicas en nuestro país.
Para cualquier asunto relacionado con esta serie o con el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, favor de dirigirse al Apartado Postal 22230, Tlalpan 14000, México, D. F. o a la siguiente dirección electrónica: *ceasac@yahoo.com*

Serie dirigida por Teresa Rojas Rabiela.

Segunda edición

JOSE LAMEIRAS OLVERA

Andrés Fábregas Puig*

Figura indispensable en el contexto de la generación de estudiantes que ingresó a la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) en 1965, José Lameiras Olvera nació en el Distrito Federal en diciembre de 1938, de padre gallego y madre mexicana. Alto y eléctrico, a Pepe Lameiras –como le llamamos entre amigos– es imposible imaginárselo sin el cigarro, las gafas y el traje. Es el hijo mayor de una familia en la que tiene tres hermanos y dos hermanas. El hecho de ser el mayor le significó a Pepe una relación estrecha con su padre. Lo admiró y a través de él, a Galicia y España, empobrecidas en aquellos años en que despuntaba el siglo XX. La tierra gallega, húmeda y verde, hermanada con el mar, vio partir a su población en busca de otros mundos en donde establecerse. La pasión que el gallego siente por su tierra al estar fuera de ella se convierte primero en nostalgia y después en tristeza y fardo. Por eso Pepe no oyó de Galicia de parte de su padre, pero el caminar junto a él fue permanente lección de cuánto se puede amar a la tierra donde uno nace. Aquel mundo distante se recreaba en el Tupinamba y el Campoamor, cantinas entrañables defeñas, lugares en los que Lameiras vivió la diversidad cultural desde pequeño.

Cursó las escuelas primaria y secundaria en colegios maristas del D.F. y allí experimentó las primeras formas autoritarias del poder, la prohibición sin más. Por ejemplo, veían cine pero censurado por uno de los sacerdotes de la institución. Desde esos días tuvo contactos esporádicos con los jesuitas, que años más tarde serían intensos al desempeñarse como profesor en la Universidad Iberoamericana (UIA). La escuela secundaria despertó su interés por el dibujo, el México prehispánico y la literatura. Su gusto por los libros aumentó en los años de preparatoriano y más aún al escuchar las espléndidas lecciones de Mauricio Magdaleno. Pero sobre todo se hizo consciente de su mexicanidad. Creció su interés por el país y se afinó su sensibilidad hacia el arte, la literatura y la historia. Se fue configurando en él la idea de estudiar arquitectura, mientras aumentaban sus visitas a la antañosa librería Robredo en donde adquiría novelas y libros de historia. "Ese fue mi descubrimiento de ser mexicano" –dice mientras conversamos– y agrega, " viví la represión a los ferrocarrileros, a los maestros. Iba entrando a un México que jamás había imaginado."

* Profesor-investigador de El Colegio de Jalisco; primer presidente del CEAS.

En 1958 se inscribió en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en donde permaneció hasta 1961. A la postre esta experiencia resultó esencial en la formación intelectual de José Lameiras. Tuvo la oportunidad de combinarla con el trabajo de museógrafo en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Sucedió que gracias a su amistad con Manuel Oropeza, sobrino del paleontólogo Manuel Maldonado Koerdell, conoció a Eusebio Dávalos Hurtado, director general del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Este último, a sugerencia de Maldonado Koerdell, incluyó a Lameiras y Oropeza en el equipo de museógrafos de la institución. Se iniciaron trabajando en el Museo Nacional de las Culturas, legendario recinto situado en las calles de Moneda, en pleno centro de la ciudad de México. Allí Lameiras conoció a personajes como Iker Larrauri, Jorge Angulo y Mario Vázquez, el museógrafo mexicano más importante. El grupo de intelectuales con los que Pepe se relacionó se amplió para incluir a Francisco de la Maza, Daniel Rubín de la Borbolla, Ignacio Bernal y Jorge Enciso, es decir, antropólogos, historiadores, críticos literarios y arqueólogos. Al mismo tiempo, en las aulas de arquitectura recibía lecciones de Ramón Marcos, Santos Ruiz, Francisco Centeno, Félix Candela y, el que más lo influyó, Mathías Goeritz. Por su labor en el INAH, acompañó a excavar a arqueólogos como Jorge Angulo, que trabajó en Tula, Hidalgo e Ignacio Bernal, que a la sazón excavaba en Oaxaca. Su experiencia como museógrafo se enriqueció al entrar a formar parte del equipo del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, que trabajaba en el diseño y construcción del Museo Nacional de Antropología. Este fue un mundo que en sus años juveniles Pepe compartió con Angélica Arenal, Victoria Novelo, las hijas de Diego Rivera, Ruth y Guadalupe, además de Zita y Federico Canessi. Durante meses

Viaje de trabajo a la Sierra de Puebla, 1967. José Lameiras, Ma. de los Ángeles Romero Frizzi, Teresa Rojas Rabiela y Brigitte Böehm Shöndube. (Fotografía de Alfonso Muñoz).

conversó con Rufino Tamayo, mientras clasificaba la colección arqueológica del maestro oaxaqueño. Años espléndidos, marcados por la pasión creadora: "La huella de la escuela de arquitectura no se me quitará jamás", afirma, enfático, Pepe.

Abandonó las aulas de arquitectura en 1961 buscando nuevos horizontes; ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras de la propia UNAM, de la que egresó en 1965 para inscribirse en la ENAH. Además del mundo intelectual en el que se desenvolvía, Lameiras había cursado algunas materias con don Pablo Martínez del Río en los locales que ocupaba la ENAH en las calles de Moneda. Allí conoció a Brigitte Böehm, con quien se casó en 1964. Compañeros de vida, ambos han desarrollado excelentes trayectorias en la antropología mexicana, en sus respectivos campos de interés. El matrimonio con Brigitte lo relacionó con don Federico Böehm, su suegro, amigo de antropológos como Ignacio Bernal, Roberto J. Weitlaner, Irmgard Johnson y Barbro Dahlgren. A todos los unía el interés por Oaxaca, su gente, sus textiles y artesanías. Fueron su suegro y este grupo de antropólogos los que resultaron definitivos para que José Lameiras emprendiera el estudio de la antropología. Ingresó a la ENAH en el momento en que la histórica institución cambiaba su domicilio de las calles de Moneda al recién inaugurado por el presidente Adolfo López Mateos, edificio del Museo Nacional de Antropología en Chapultepec. El mundo de la ENAH, sus espacios físicos, los maestros, le eran familiares a Lameiras por sus experiencias previas. En aquel año de 1965, la ENAH abrió, por primera vez, dos turnos de clases: uno matutino y vespertino el otro. A este último acudían quienes trabajaban además de estudiar, mientras que al matutino asistían los estudiantes sostenidos por la familia. Éramos "el grupo de la mañana", íngrimos en aquellos pasillos y aulas. La animación ocurría en la tarde, por la coincidencia de los aproximadamente 200 alumnos inscritos; 100 en el primer turno, para hacer un total de 300 en toda la Escuela. Pepe Lameiras, Javier Guerrero, Adolfo (Fito) Sánchez Rebolledo, Rafael Mendoza y Virgilio Caballero acudían en las mañanas para investigar quiénes éramos, "de qué color pintábamos". Eran tiempos ideológicamente cargados. Desde aquellos primeros momentos, Pepe se perfilaba como uno de los líderes generacionales y sin duda como el centro de un grupo entrañable de amigos entre quienes estaban Teresa Rojas, Gastón Kerriou, Andrés Fábregas, Stella Quan, Lorenzo Ochoa. Pasado el primer semestre de aquel año de 1965, desapareció el turno matutino y nos agrupamos en uno solo, asistiendo a cursos por la tarde. Los alumnos más experimentados, como era el caso de Pepe, fueron también maestros para varios estudiantes que carecíamos de sus experiencias previas. Las conversaciones en la cafetería del Museo son inolvidables y pasaron a ser verdaderos momentos de intenso aprendizaje. Junto con Brigitte Böehm, Lameiras abrió a sus compañeros las puertas de su casa, con inusual generosidad, compartiendo también sus libros y su extraordinaria colección de discos que Pepe adquiría por catálogo. Fuimos los primeros en oír el sargento pimienta de los Beatles en una noche en la que no cesamos de escuchar el disco, asombrados y felices con la música de aquel cuarteto excepcional.

En la ENAH de aquellos años el ambiente intelectual era intenso, prolijo en discusiones, políticamente activo, involucrado en los asuntos del país. Un grupo de maestros "fuera de serie" ofrecían su interpretación de México y de la antropología. De éstos, los que más influyeron en José Lameiras fueron Paul Kirchhoff, Wigberto Jiménez Moreno, Carlos Martínez Marín, Carlos Navarrete, Luis González y González, Concepción Muedra, Rosa Camelo, Pedro Bosch Gimpera y José Luis Lorenzo. A Roberto J. Weitlaner lo unió el afecto y la admiración por este gran etnógrafo. Cultivó la amistad con Mauricio Swadesh y Evangelina Arana, a cuya casa Pepe solía acudir invitado a comer. Tuvo un trato cordial y

afectuoso con Ricardo Pozas e Isabel Horcasitas, de cuya hija, Iris, fue compañero de generación. La ENAH fue también el espacio para escuchar las voces críticas de los antropólogos jóvenes de aquel momento. Excepcionales todos, con un vigor intelectual notable, introdujeron puntos de vista alternativos, poniendo en duda los dogmas políticos oficiales. Me refiero a Guillermo Bonfil, Mercedes Olivera, Daniel Cazés, Enrique Valencia, Margarita Nolasco y Arturo Warman. Pero el maestro definitivo para José Lameiras, como para muchos antropólogos mexicanos, fue Ángel Palerm, con quien conservó una cálida amistad.

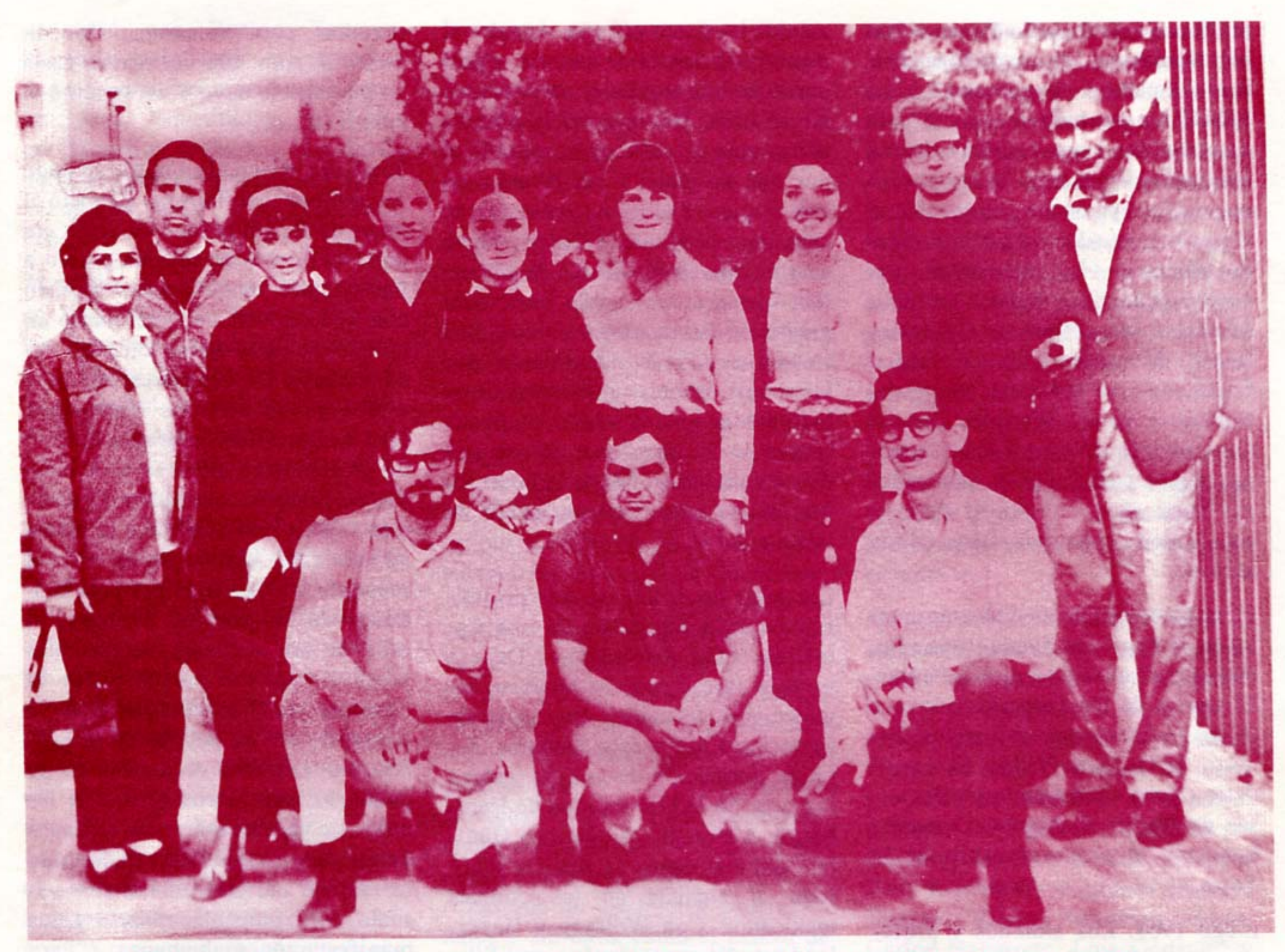
El ambiente intelectual se continuaba en el barrio en donde vivían Pepe y Brixi: el Olivar de los Padres. El casero de los Lameiras era otro de los maestros más estimados, Ernesto de la Torre Villar. El vecindario estaba conformado por las casas de Barbro Dahlgren, Fernando Solana y el propio maestro de la Torre.

Llegó 1968. Los alumnos y profesores de la ENAH se unieron al movimiento estudiantil. Como todos, Pepe vivió plenamente aquel momento. Fue un líder "en las bases" como se decía, siempre orientando, solidario y leal. La masacre del 2 de octubre lo conmovió. Preocupado por proteger a su familia de la ola represiva desatada por el gobierno de Gustavo Díaz Ordáz, acondicionó un refugio usando el tinaco y la azotea de su casa. Compartió con su familia y compañeros largas horas de angustia, profundizadas ante la falta de respuesta al por qué se mató a los jóvenes en ese trágico año. Sin embargo, se sobrepuso al clima de terror y logró escribir una etnohistoria de Meztitlán que presentó como tesis para graduarse de etnólogo en los días finales de 1969. Aconsejado por Kirchhoff, al año siguiente se trasladó a Alemania donde, a los pocos meses, lo alcanzaría su esposa con dos de sus hijas, Luisa y Lorenza. Marina, la más pequeña, nació en Alemania.

Los años de la ENAH fueron definitivos en la formación de José Lameiras como antropólogo. De esa escuela egresó con sus intereses intelectuales definidos. Los estudios posteriores lo hicieron madurar, pero su formación básica ya estaba lograda. En la Universidad de Hamburgo, Alemania, estudió con Günther Zimmermann; se dedicó sobre todo al análisis de los códices mexicanos. Con Wolfang y Haverland estudió arqueología y con Eike Hinz, etnohistoria. Cuenta Pepe que "éramos ocho estudiantes en el Departamento. Al principio, la relación era fría, cortante. Éramos de edades similares pero a mí me trataban de usted y me saludaban cuadrándose porque estaba casado. Un día me invitaron todos a tomar un vaso de cerveza y allí me pidieron permiso para tutearme. Accedí. ¡Ah! Y sólo fue un vaso. Cada quien pagó lo suyo y así terminó el convivio".

Viajó por Alemania aunque no pudo hacerlo por todo Europa. Conoció el muro de Berlín porque su visita era parte del curso de alemán previo a los estudios universitarios. Casado con hija de alemanes, descubrió un mundo del que había oído en las conversaciones familiares. Ahora sí estaba en un contexto nuevo para él. Le impresionó la avanzada edad de la población alemana y la escaséz de jóvenes, tanto como la división tajante entre ambos y la mutua agresividad. Aún conserva vivo el recuerdo de los viejos pegando bastonazos a los jóvenes. Atestiguó el odio de los alemanes occidentales hacia el régimen comunista de la desaparecida Alemania del Este; le conmovieron las huellas de la guerra, los terribles recuerdos de la gente, los escombros debajo de las nuevas construcciones, las ciudades destruidas. En contraste, disfrutó de un mundo cultural dinámico y variado, sin represión, abierto a las manifestaciones humanas. "Para mí, Alemania significó la libertad después de los angustiosos días de México 68", dice Pepe.

Al retornar a México en 1971 se incorporó de lleno al trabajo antropológico. Renunció, presionado, a su plaza del INAH. Ingresó como profesor al Departamento de Antropología de la Universidad Iberoa-



Visita de estudio a Malinalco, con alumnos de la ENAH a cargo del maestro Carlos Navarrete, 1967.
(Fotografía de Pedro Rojas).

mericana en donde se reencontró con Ángel Palerm. En 1972, se incorporó al Seminario de Etnohistoria del Valle de México dirigido por Ángel Palerm en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, que a la postre, se convirtió en el CIESAS. La organización de este importante Seminario se debió a Guillermo Bonfil cuando se desempeñaba como director del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Pepe se incorporó a un grupo que ya trabajaba con Palerm compuesto por Teresa Rojas, Victoria Miret, Armando Pereyra, Rafael Strauss y Brigitte Böehm. El trabajo de Pepe, resultado de su participación en el Seminario está publicado en Teresa Ro-

jas, Rafael Strauss y José Lameiras, *Nuevas noticias sobre las obras hidraúlicas prehispánicas y coloniales en el Valle de México*, con prólogo de Ángel Palerm, (México, SEP-INAH, 1974, páginas 177 a 228). En los años de 1973 a 1976, Lameiras fue director del Departamento de Antropología de la Universidad Iberoamericana. En 1974 formó parte del grupo de antropólogos que, bajo la dirección de Palerm, diseñó el programa de estudios con el que abrió el Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana en Iztapalapa, al que se incorporó como profesor en 1976. En 1979, bajo la presidencia de Luis González y González, se estableció El Colegio de Michoacán con sede en la ciudad de Zamora. José Lameiras está entre los fundadores de dicha institución y actualmente es uno de sus más distinguidos investigadores.

José Lameiras ha contribuído notablemente al desarrollo de la antropología en México. Sus primeros trabajos versan acerca de la estructura social del México prehispánico en relación con las obras de irrigación y la naturaleza del Estado. Este interés se continúa en el espléndido tratamiento de la guerra y el papel que jugó en la configuración de la sociedad precolonial mexicana. Como etnólogo, José Lameiras ha escrito páginas esenciales discutiendo la identidad y sus contextos. Ha trabajado también en la historia de la antropología en México y es clásico su ensayo citado en la bibliografía. Actualmente trabaja en el análisis antropológico de la literatura, para ofrecernos una visión de México desde esa perspectiva. Ha sido un profesor y conferencista notable, excelente en el trabajo de campo y escribiendo etnografía. Son ya muchos los antropólogos formados por él a lo largo de una vida dedicada a investigar y enseñar.



José Lameiras en El Colegio de Jalisco, 1998.



José Lameiras en Chiapas, 1992.

Al estar escribiendo esta semblanza de José Lameiras recordaba nuestros días de estudiantes. Me pregunté qué era lo que más admiraba y apreciaba de Pepe, para contestarme, sin duda, su brillante inteligencia y su extraordinaria generosidad.

Ciudad de Zapopan, Jalisco.

SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA DE JOSÉ LAMEIRAS.

Meztitlán. Notas para su etnohistoria. Tesis para obtener el título de etnólogo con especialidad en etnohistoria y el grado de maestro en ciencias antropológicas. ENAH, México, 1969.

"Relaciones en torno a la posesión de tierras y aguas: un pleito entre indios principales de Teotihuacán y Acolman en el siglo XVI", en Teresa Rojas, Rafael Strauss y José Lameiras, *Nuevas noticias sobre las obras hidráulicas prehispánicas y coloniales en el Valle de México.* México, SEP/INAH, 1974, pp. 177-228.

"La antropología en México: su desarrollo en lo que va del siglo", en *Ciencias Sociales en México*, México, El Colegio de México, 1979.

"El Estado que parte y reparte...El caso de los ejidatarios indígenas de Tuxpan, Jalisco", en *La desintegración de la gran propiedad en México*, Memorias del III Coloquio de Antropología e Historia Regionales, coordinado por Heriberto Moreno García, Zamora, El Colegio de Michoacán/FONAPAS, 1982 (a), pp. 125-143.

"Tuxpan y su vecindad en los tiempos de la colonia", en *Relaciones*, vol. III, núm. 12, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1982(b), pp. 5-43.

"El proceso secular de una etnia. El caso de Tuxpan, Jalisco", en *Relaciones*, vol. IV, núm. 15, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1983, pp. 5-28.

Los déspotas armados, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1985.

Colima. Mar y palmeras al pié del volcán, México, Secretaría de Educación Pública, 1986.

"La comunidad, la fiesta y el municipio" en *El municipio en México*, VI Coloquio de Antropología e Historia Regionales, coordinado por Brigitte Böehm, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1987, pp. 628-645.

El Tuxpan de Jalisco. Una identidad danzante, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1990.

"Identidad en las montañas", en Esteban Barragán López, *et al.*, *Rancheros y sociedades rancheras*, Zamora, El Colegio de Michoacán/ Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/ORSTOM, 1994, pp. 81-98.

"El militarismo en Mesoamérica en el siglo XVI", en Sonia Lombardo y Enrique Nalda (coords.), *Temas mesoamericanos*, México, INAH/ CEMCA, 1996, pp. 135-166

Pedro Bosch-Gimpera. Semblanza, Guadalajara, El Colegio de Jalisco/ Generalitat de Catalunya, 1999.